

Teim



Análisis del observatorio electoral TEIM

FICHA ELECTORAL:

IRAN/Presidenciales

12 de junio de 2009

Luciano Zaccara

Esta misión de observación ha sido posible gracias a la subvención concedida por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) al Observatorio Electoral, y al proyecto de I+D “España ante las migraciones y las reformas políticas en el Mediterráneo y el mundo musulmán” (CSO2008-06232-C01-03/CPOL), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.



Última revisión: 12 de julio de 2009

Observatorio Electoral

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid

www.observatorioelectoral.es

ISSN: en trámite

www.observatorioelectoral.es

Antecedentes de las elecciones:

Las décimas elecciones presidenciales coincidieron con los 30 años del establecimiento de la República Islámica y con una incipiente crisis en la dirigencia política producida por los enfrentamientos entre los sectores reformistas y conservadores, pero también entre las mismas facciones de la tendencia conservadora, en la que se encuentran tanto el presidente Mahmud Ahmadineyad como el líder Ali Jamenei, el Jefe del Consejo de Discernimiento y de la Asamblea de Expertos Hashemi Rafsanyani, el presidente del Parlamento Ali Lariyani y otros personajes importantes del *establishment* político iraní.

Consientes de la importancia de la unidad para enfrentar la candidatura a la reelección de Ahmadineyad, los diversos precandidatos reformistas fueron retirando sus candidaturas, decidiendo sus apoyos entre los dos únicos candidatos finalmente aceptados de esta corriente, Mir Hussein Musavi, ex Primer Ministro y principal aliado del ex presidente Mohamed Jatami; y Mehdi Karrubi, jefe del partido *Etemad-e Melli* y ex presidente del parlamento. Por los conservadores, Ahmadineyad y Mohsen Rezai, ex jefe de la Guardia Revolucionaria, fueron los candidatos finales, a pesar de que las precandidaturas presentadas a la consideración del Consejo de Guardianes fueron 475.

Por primera vez se permitieron debates televisados entre los cuatro candidatos en la televisión estatal, y se repartieron cuotas de pantalla para cada candidato. La audiencia fue récord, y el contenido de los debates, por el tono de las acusaciones y críticas, impensables hasta hace un mes, no dejó indiferente a ningún iraní. Las acusaciones directas entre los aspirantes a la presidencia y los cuestionamientos hacia personajes claves de la élite política sorprendieron a todos, y dieron la clave de la fisura existente en el seno de la élite política. Ahmadineyad criticó al mismísimo Hashemi Rafsanyani, segundo hombre más poderoso en Irán y rival político de Jamenei. Las acusaciones de corrupción, mentira y nepotismo se repitieron en los debates, pero estuvieron ausentes los programas políticos o económicos. No obstante generaron una enorme expectativa sobre el desarrollo del escrutinio y el resultado final, alentando a la participación electoral en masa, incluso superior al período de Mohamed Jatami.

Los actos de campaña fueron multitudinarios en general, y en la última semana de campaña especialmente, cuando Musavi y Ahmadineyad midieron sus fuerzas en la capital. Los mítines colapsaron la ciudad en medio de escenas de festividad nunca vistas en anteriores procesos electorales.

La movilización popular a favor de ambos candidatos fue inédita, y garantizó que la participación fuera record en la historia de las elecciones presidenciales, con cerca del 84% de ciudadanos mayores de 18 años que emitieron su voto, de acuerdo a los datos oficiales del Ministerio del Interior.

El ministerio del Interior había anunciado una serie de medidas para garantizar la limpieza del escrutinio que no se habrían podido comprobar durante la jornada electoral.

Indicadores cuantitativos de democracia:

Irán estaba clasificado en los siguientes rankings de desempeño democrático justo antes de estas elecciones:

Medida	Nombre y año del informe	Institución	Indicador	Puntuación, Ranking y Clasificación
Derechos políticos y libertades	<u>Freedom House Report 2008</u>	Freedom House	PR: derechos políticos CL: libertades civiles	PR: 6, CL: 6 (Escala de 1= libre a 7= no libre) Clasif : No libre
Grado de democracia de las elecciones previas	<u>Polyarchy 2.0 2002</u> (referidas a elecciones 2001)	Peace Research Institute of Oslo (PRIO) and Tatu Vanhanen	ID: Indicador sintético de democracia, Part: participación. Comp: competición	ID: 2,94 máximo 49, Part: 25,15 máximo 70, Comp: 11,70 máximo 70 (Min democrático conjunto: ID: 5, Part: 10, Comp: 30) Clasif : No supera el mínimo de democracia
Consolidación de instituciones democráticas y autoritarias	<u>Polity IV 2007</u>	Center for International Development and Conflict Management	Democracy: consolidación instituciones democráticas Autocracy: consolidación autoritaria Polity: síntesis de ambas	Democracy: 0 Autocracy: 6 Polity: - 6 (Escala de +10, muy democrático a -10, muy autoritario) Clasif : consolidación autoritaria media
Percepción de la corrupción	<u>Transparency International Corruption Perception Index 2008</u>	Transparency International	TICPI: percepción de la corrupción	TICPI: 2,3/10, (escala de 1 muy corrupto a 10 nada corrupto) Ranking: 141 de 180 países
Manejo del cambio político y económico	<u>Bertelsmann Transformation Index 2008</u>	Bertelsmann Foundation	MI: Management Index, calidad de gestión del cambio	MI: 2,80/10, Ranking: 112 de 125 países Clasif : Manejo del cambio con escaso éxito
Democracia, incluyendo libertades y corrupción	<u>World Democracy Audit 2008</u>	World Audit	World Democracy Ranking: incluye libertades, prensa y corrupción	World Democracy Ranking: 138 de 150 países, 4ª división de 4

Análisis cuantitativo de democracia electoral:

Grado de democracia de estas elecciones	<u>Observatorio electoral TEIM</u> , cálculo propio a partir de la metodología de Polyarchy 2.0 2009	ID: 20,78 max. 49. Part ¹ : 55,57, max. 70. Comp ² : 37,4, max. 70 (Mínimo democrático conjunto: ID: 5, Part: 10 Comp: 30)	Clasificación de las elecciones: Democráticas³
---	--	---	---

¹ La participación ha sido calculada en base al censo iraní de 28 de octubre de 2006, que reflejaba una población de 70.472.846 (fuente: Geohive <http://www.xist.org/cntry/iran.aspx>) y los datos oficiales publicados por el Ministerio del Interior (<http://www.moi.ir>).

² La competición ha sido calculada tomando como referencia los datos oficiales publicados por el Ministerio del Interior de Irán (<http://www.moi.ir>).

³ Cabe recordar que esta clasificación no entra a valorar, ni para éste ni para ningún caso, la veracidad de los resultados electorales, que se discute más abajo, sino que tan sólo computa la información oficial proporcionada por el Ministerio del Interior.

Definición del sistema político:

República teocrática (eclesiocracia/hierocracia) con legitimidad dual, popular y religiosa. Gobierno centralizado, con fuerte presencia del clero shíi en las instituciones más poderosas del sistema político –Liderazgo espiritual, Consejo de Guardianes, Poder Judicial, Asamblea de Expertos y Consejo de Discernimiento. Desde la llegada de Mahmud Ahmadineyad a la presidencia en 2005, se ha evidenciado el incremento de poder de la Guardia Revolucionaria en la estructura de poder.

Definición del sistema electoral y de partidos:

Sistema de elección mayoritario a dos vueltas (TRS Majority) para las elecciones presidenciales. No existen partidos políticos, sino alianzas electorales flexibles entre las tendencias políticas vigentes que terminan formando propuestas de listas abiertas de candidatos. Se identifican actualmente las tendencias reformista, conservadora y fundamentalista. Las candidaturas son individuales y deben pasar por la aprobación del Consejo de Guardianes, máxima autoridad electoral iraní.

Los electores deben escribir de puño y letra el nombre y código del candidato en la papeleta electoral. No existe cuarto oscuro o espacio con cortinas y el voto se introduce sin sobre, directamente en la urna. No hay registro previo ni censo electoral. Se puede votar en cualquier centro de votación del país, independientemente del lugar de residencia. No hay recuento electrónico de votos ni interventores de los candidatos en el recuento general en el Ministerio del Interior.

Impacto de la fórmula electoral y tamaño de la circunscripción sobre las elecciones:

En el caso de las presidenciales la circunscripción electoral es única, aunque los datos se muestren desagregados por provincias y municipios.

Resultados electorales:

- Participación: 84%
- Sufragios emitidos: 39.165.191
- Sufragios válidos: 38.755.802
- Sufragios nulos: 409.389

Candidato	Votos	Porcentaje
Mahmud Ahmadineyad	24.527.516	62,63%
Mir-Hossein Musavi	13.216.411	33,75%
Mohsen Rezaei	678.240	1,73%
Mehdi Karrubi	333.635	0,85%

Fuente: Ministerio del Interior

Análisis evaluativo de las elecciones:

Participación:

La inexistencia de censo o registro electoral previo hace complicada la determinación de los porcentajes de participación, que se hacen sobre la totalidad de la población en condiciones de votar, según la información del censo de población. Según datos oficiales el 84% de los habilitados para votar acudieron a las urnas. La alta participación fue visible sobre todo en Teherán, donde votaron más de 7,5 millones de personas, en comparación con las presidenciales de 2005, en que lo hicieron menos de 5 millones. Cabe aclarar que en esa ocasión la edad mínima de votación fue de 16 años, mientras que en las actuales elecciones se ha elevado a 18.

Según las reclamaciones posteriores presentadas por los candidatos vencidos, y admitidas por el Consejo de Guardianes, en al menos 50 ciudades votó más del 100% de la población efectivamente residente allí, y en muchos más casos, la participación habría estado entre el 90% y 95%, lo que resulta cuando menos sospechoso.

Competición:

La competición electoral está mediada por la aceptación de candidaturas por el Consejo de Guardianes. En esta ocasión sólo cuatro candidatos superaron el filtro, y no hubo reclamaciones importantes sobre aspirantes rechazados. Los cuatro tenían un sólido *background* revolucionario y no representaban una alternativa muy diferente al gobierno actual desde el punto de vista ideológico, si bien se evidenciaron muy grandes diferencias en los planteamientos respecto a política exterior, económica y anticorrupción. Como en otras ocasiones, ninguna candidata femenina superó el filtro electoral.

Limpieza:

La limpieza del proceso electoral ha sido severamente cuestionada por los candidatos perdedores, quienes por primera vez impugnaron los resultados ante el Consejo de Guardianes. También por primera vez se hizo un recuento parcial del 10% de los votos, en medio de una oleada de manifestaciones callejeras de rechazo a los resultados finales y sin la presencia de representantes opositores debido a su negativa a legitimar el recuento. Más de 600 reclamaciones formales se hicieron ante el órgano electoral, que las desestimó tras una semana de negociaciones y discusiones entre los miembros de la élite política y tras el sermón de Jamenei del 19 de junio, que ratificó los resultados, respaldando sin tapujos al presidente re-electo.

La falta de transparencia fue la habitual en los procesos electorales iraníes, y no se aplicaron las garantías anunciadas. La celeridad en la publicación de los resultados resultó muy sospechosa, ya que apenas a 15 horas de cerrados los centros de votación se daban los resultados definitivos anunciando la abrumadora victoria de Ahmadineyad.

Un análisis pormenorizado de los datos desagregados por provincias refleja muchas diferencias con las tendencias históricas de voto. Musavi habría ganado únicamente en dos provincias, mientras que en el resto de las 28 provincias Ahmadineyad fue declarado vencedor. Si se comparan los resultados con anteriores elecciones, se puede comprobar que el voto étnico de las zonas periféricas de Azerbaiyán, Kurdistán, Juzestán, Jorasán y Beluchistán, se habría decantado generalmente hacia candidatos reformistas o étnicamente vinculados a esas provincias, lo que no se ha evidenciado en esta ocasión. De haberse

corroborado esta tendencia histórica y las poco fiables encuestas de opinión pre-electorales, Musavi, Rezaei y Karrubi tendrían que haber obtenido grandes cuotas de votos en estas zonas, al contrario de lo que ocurrió el 12 de junio.

Las diferencias a favor de Ahmadineyad en algunas provincias fueron abismales, incluso en la provincia de Mehdi Karrubi y la propia ciudad de Mir Hussein Musavi, en la que ambos candidatos reformistas han perdido. Las características del sistema de votación dificultan la detección de los fraudes y errores, pero el voto superior al 100% en algunas provincias no puede explicarse por el repentino traslado sin motivo alguno de miles de votantes a lugares alejados de las grandes ciudades y situados en medio del país.

El tan mencionado respaldo rural a Ahmadineyad no sería estadísticamente tan importante, teniendo en cuenta que solamente el 30% de la población es rural en Irán.

La procedencia de los 24 millones de votos obtenidos por Ahmadineyad resulta difícil de explicar sociológicamente si comparamos las elecciones presidenciales de 1997, 2001 y 2005. De los candidatos conservadores, Nateq Nuri, con 7 millones de votos, había sido en 1997 el más popular, seguido de Ahmadineyad en la ya citada primera ronda del 2005 con 5,7 millones de sufragios. Por el contrario, el reformismo había obtenido las mayores cuotas de votos desde 1997. Jatami obtuvo 20 y 21 millones de votos en 1997 y 2001 respectivamente, y en 2005 los tres candidatos reformistas sumados –Karrubi, Moin y Mehralizadeh– obtuvieron 10,5 millones en primera ronda, el doble que Ahmadineyad y muchos más que Rafsanyani, que había obtenido solamente 6,1 millones.

Por otra parte, las tasas de participación altas han favorecido históricamente al reformismo, en las presidenciales de 1997 y 2001, las municipales de 1999 y las legislativas de 2000, mientras que las bajas tasas de participación han favorecido a los conservadores. En esta ocasión, por el contrario, la participación récord del 84% ha favorecido abrumadoramente a Ahmadineyad.

Todos estos datos comparados respaldan la sospecha de la oposición sobre la posibilidad de fraude electoral, más allá de que no existen datos alternativos fiables aportados por la oposición.

Representatividad de los partidos y debate durante la campaña:

Según palabras del propio líder Jamenei en su sermón del 19 de junio, “los cuatro candidatos fueron aprobados directamente por mí”, lo que da a entender que ninguno representaba opciones políticas totalmente opuestas al gobierno o a la elite política. Los *outsiders* de la élite comprometida con la revolución y obediente al líder, como en otras ocasiones, no tienen cabida en el juego electoral, sobre todo en el presidencial.

Los debates se dieron principalmente en la televisión estatal, donde por primera vez se permitió el reparto de cuotas de pantalla equitativas, y también por primera vez se enfrentaron cara a cara los cuatro candidatos en seis debates de 90 minutos cada uno. En este caso, la televisión superó a la prensa escrita como vehículo del debate, y tuvo un seguimiento masivo por parte de la población. Sin embargo, las acusaciones del Comité por la defensa del voto, conformado por partidarios de Karrubi y Musavi, acusaron a la radio y televisión iraní de ser partidaria y dar mucho más tiempo a Ahmadineyad en telediarios y programas especiales para dar a conocer los logros de su presidencia. El derecho a réplica de 20 minutos otorgado *in extremis* a Ahmadineyad el último día de campaña electoral, alimentó esta acusación.

Apertura:

A pesar de que muchas encuestas de opinión brindaban una leve ventaja de Ahmadineyad sobre Musavi, la escasa credibilidad de este tipo de estudios hechos por medios de prensa partidarios hacía poco probable prever un resultado como el que se dio el 12 de junio. La escasa unidad en la propia élite política incluso tras darse a conocer los resultados, muestran que el resultado no era el que muchos esperaban o que incluso no era el que realmente se había dado.

Relevancia:

La relevancia de estas elecciones estuvo dada por la altísima tasa de participación electoral y por los acontecimientos desarrollados tras la publicación de los resultados finales. Los resultados en sí mismos no generarán cambios en las políticas internas ni internacionales del gobierno de Ahmadineyad, aunque se prevé un cambio parcial en su gabinete ministerial, destinado a nombrar a sus hombres de confianza en puestos clave, aún a riesgo de enfrentarse con su propia facción en el parlamento que debe aprobar los nombramientos ministeriales. El 62% de los votos más el férreo respaldo del líder al vencedor representan para el gobierno una aprobación absoluta de las políticas aplicadas en los últimos cinco años, que, por tanto, no necesitan reforma alguna.

Consecuencias e impacto sobre el sistema político:

Las elecciones del 12 de junio hicieron evidentes las diferencias insalvables dentro de la propia élite. Los dos personajes principales del enfrentamiento político, Ali Jamenei y Hashemi Rafsanyani, respaldaron respectivamente a Mahmud Ahmadineyad y Mir Hussein Musavi para medir sus fuerzas en la contienda presidencial. El resultado fue una victoria aplastante de Jamenei. El reforzamiento de su poder, apoyando al presidente y respaldado por la fuerza militar de la Guardia Revolucionaria habría dejado sin opciones políticas a la oposición reformista y pragmática, encabezada por Rafsanyani, Musavi y Mohamed Jatami, ex presidente reformista entre 1997 y 2005.

La impugnación de los resultados por parte de la oposición reformista significó la pérdida de la confianza en el sistema electoral y en la cúpula del poder iraní, al acusarlos de arbitrariedad y favoritismo respecto al candidato vencedor. La pérdida de la legitimidad del sistema vigente puede ser una de las principales consecuencias de unos resultados no aceptados por toda la población.

Pero lo más crítico para la clase dirigente iraní son las diferencias entre la propia jerarquía clerical de Qom, que también se ha mostrado crítica a través de las fatuas y comunicados de algunos clérigos muy respetados por el gobierno, como los grandes ayatollahs Sanaei y Musavi Ardebili, e incluso del opositor gran ayatollah Ali Montazeri. Ellos se han expresado sobre el mal manejo de las elecciones por parte de las autoridades. La Asociación de Clérigos Combatientes, una de las dos asociaciones político-clericales más influyentes en Irán, ha criticado también los resultados, respaldando las reclamaciones de Musavi, Karrubi y Jatami, al igual que la Asociación de Profesores de las Escuelas Coránicas de Qom, muy prestigiosa entre la élite clerical shií de Irán.

Sin embargo, es muy pronto para decir que el sistema islámico de gobierno esté llegando a su fin. Las fricciones en el seno de la élite están dejando muy claro que tras 30 años de continuidad en el poder, la actual generación de patriarcas político-religiosos está jugando su ajedrez particular de cara al relevo generacional de la élite. La cúpula del poder, representada por

Jamenei, Rafsanyani, Mesbah Yazdi, Ahmad Yannati y otros clérigos que formaron parte del grupo revolucionario de Jomeini, tienen entre 70 y 80 años, y tendrán que dejar paso a un nuevo grupo de poder. Y en este contexto, Ahmadineyad, representando al ala dura del conservadurismo iraní es el que mejor posición ocupa, con un respaldo explícito del líder, el apoyo *pasdaran* y *basiyi*, y 24 millones de votos.

No obstante, la abrumadora victoria electoral y el respaldo del líder, podrían significar otro tipo de desafío al sistema político en el futuro cercano, y es posible que el interés de Ahmadineyad sea permanecer en el cargo tras los dos períodos permitidos por la Constitución, como otros presidentes que han hecho del populismo su estilo de gobierno. Aunque el proceso de reforma constitucional es complicado y está controlado por el Consejo de Guardianes, la autonomía política que podría haber conseguido Ahmadineyad podría alentarle a hacer aprobar una enmienda que le permita presentarse para un tercer mandato, logrando posicionarse de esta manera como el personaje político no-clerical más importante del país.

Reacción política internacional:

La cautela inicial de la administración estadounidense, que expresó su deseo de no entrometerse en los asuntos internos de Irán como habría hecho en otras ocasiones, contrasta con la postura muy crítica de Francia y Alemania, que tacharon de fraudulentos los resultados electorales, exigiendo una condena común por parte de la Unión Europea. Las cancillerías europeas se han mostrado preocupadas por la violencia ejercida para frenar las protestas, así como por el tratamiento dado a la prensa extranjera. La presión, ejercida principalmente por los grupos de derechos humanos ante la represión desatada en Irán, condiciona el posicionamiento de la Unión Europea, que no parece decidida a tomar medidas diplomáticas drásticas, más allá del llamamiento a consulta de todos los representantes iraníes en sedes europeas por la detención de funcionarios locales de la embajada británica en Teherán. Australia, Canadá y Japón también cuestionaron los resultados y la posterior represión de las manifestaciones. El secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon también expresó su preocupación por la situación generada tras las elecciones, pero no puso en cuestión la veracidad de los resultados.

Los presidentes de Venezuela, Brasil, Pakistán, India y Turquía, en cambio, reconocieron y felicitaron al presidente Ahmadineyad por la abrumadora victoria, al igual que la Liga Árabe, Siria, Yemen y Omán. En los países árabes, el respaldo popular al presidente Ahmadineyad es innegable, y su política de confrontación con Estados Unidos y su respaldo explícito a Hezbolá y Hamás representan un ejemplo que muchos exigen a sus propios gobernantes.

Rusia y China también reconocieron los resultados al felicitar a Ahmadineyad, lo que habría dejado en minoría a los gobiernos que cuestionan la veracidad de los resultados electorales.

Los iraníes residentes en el extranjero han expresado su rechazo tanto a los resultados oficiales como a la represión posterior de las manifestaciones, organizando concentraciones en la mayoría de las capitales europeas.

Conclusiones:

Las décimas elecciones presidenciales en Irán han sido las más atípicas y polémicas de las desarrolladas en la historia de la república islámica. La participación electoral, resultado del ambiente previo de debate y entusiasmo callejero, fueron el elemento principal para marcar lo imborrable de la experiencia. Los acontecimientos posteriores, la impugnación, manifestaciones y represión, también fueron únicos e imborrables para la memoria colectiva iraní. Las consecuencias de estas elecciones se harán ver en el futuro a corto y mediano plazo, pero también en la larga duración, toda vez que las diferencias sociales y entre la élite se han hecho evidentes e inocultables. Los enfrentamientos callejeros entre las fuerzas policiales y *basiji* y los manifestantes se han mantenido, aunque en menor medida, tras un mes de darse a conocer los resultados. Y las declaraciones, comunicados y fatuas de los diferentes referentes políticos y religiosos de han multiplicado con el correr de los días. Es por lo tanto apresurado decir que la discusión política ha terminado con la ratificación de los resultados por parte de Jamenei, más allá de que resulte evidente que no habrá modificación de esos resultados. La negociación política dentro de la élite se plantea necesaria para acallar las críticas y oposiciones internas, y se podrá observar la evolución de los acontecimientos en los meses venideros.

Desde el punto de vista electoral, la impugnación y cuestionamiento de los resultados por una gran proporción de la élite política y de la población iraní, hacen suponer que la legitimidad del nuevo gobierno está muy disminuida, y con ello la gobernabilidad se reduce, siendo necesaria la utilización de mayores cuotas de represión para mantener la estabilidad del sistema.

Referencia de otros dos análisis de las mismas elecciones, preferiblemente en Internet:

Ansari, Ali, "Preliminary Analysis of the Voting Figures in Iran's 2009 Presidential Election", Chatham House, junio de 2009, disponible en:

http://www.chathamhouse.org.uk/files/14234_iranelection0609.pdf

Abdo, Geneive, "In Wake of Protests, Khamenei Faces Split Inside Regime", en NDI *Iran Election Bulletin* Vol 1, N° 9, 26 de junio de 2009, disponible en:

<http://www.ndi.org/node/15572>